

## LOS TARSIDOS — TARSIDÆ

**CARACTÉRES.**—Los tarsidos tienen la cabeza muy voluminosa, redonda, sin cuello visible. Presentan una verdadera cara de rana; las extremidades anteriores son cortas, las posteriores largas, la cola es mas larga que el cuerpo. Los dientes se asemejan á los de los insectívoros. Hace ya mucho tiempo que estos animales han sido elevados al rango de género especial; en nuestro tiempo se ha formado de ellos una familia separada. Varios naturalistas los han considerado ya como *raiones saltadores*, ya como filandros, ó ya como lemúridos. No se conocen hasta ahora mas que una, á lo mas dos especies bien clasificadas, y los caracteres de esta valen para toda la familia.

### EL TARSIO ESPECTRO Ó MAKI DUENDE— TARSIVS SPECTRUM

**CARACTÉRES.**—Este tarsio (fig. 95) (*Lemur spectrum*, *Didelphus*, *macrotarsus*, *T. fuscomanus*, *T. Fischerii*) es, puede decirse, una reproducción de la rana en la clase de los mamíferos. Su cara se asemeja indudablemente á la rana de zarzal y tambien sus manos y piés recuerdan las mismas extremidades del citado batracio, cuyos movimientos son muy parecidos á los del tarsio. Su desmesurada cabeza seria una bola á no ser por su hocico saliente y cónico. Por eso precisamente y por la longitud de sus gruesos labios, cuya hendidura se prolonga hasta tocar casi los ojos, ofrece la cara notable semejanza con la de la rana. Dicha semejanza resalta mas aun á causa de sus grandes ojos de buho, proporcionalmente quizás los mayores que pueda tener un mamífero, pues ocupan efectivamente la mayor parte de la cara, estando bastante juntos y con un diámetro de 0<sup>m</sup>.015 al menos. Menos extrañas, porque existen tambien en otros mamíferos, son las orejas, parecidas á una cuchara puesta sobre un corto mango en forma de tubo; tienen la parte interna llana y estrecha, con un reborde muy marcado por delante y entrecortado al interior por el principio del listelo de la oreja y limitado en el margen posterior por un surco, formado por el contralistelo; en el interior del pabellon hay cuatro arcos sobrepuestos diagonalmente. El cuello es de poca longitud y apenas se percibe; el tronco mas ancho por delante, porque los hombros resaltan mucho; el espinazo parece hundido y el pecho mas estrecho que las espaldas. Las extremidades anteriores se notan tanto por su pequeñez, cuanto las posteriores por su longitud, siendo las últimas mas largas aun que el tronco. En proporcion con la longitud de los brazos, las manos son muy largas. Los dedos son de diferente forma que en la mayor parte de los otros lemúridos, siendo el dedo medio el mas largo y en apariencia tres veces mayor que el pulgar, el cual á su vez es mucho mas pequeño aun que el meñique. Los tarsios, lo mismo que diferentes gálagos, tienen en la palma y en las puntas de los dedos grandes prominencias flexibles. Una de estas se encuentra en la parte carnosa del pulgar, dos debajo de la base del dedo medio y del anular y una en cada yema. La parte superior de los muslos es de considerable tamaño y la parte inferior parece flaca comparada con la otra; el tronco del pié, escasamente peludo, es flaco como en un esqueleto; la planta no empieza sino en los puntos divisorios de los dedos.

La estructura del pié se parece, con excepcion de las uñas del segundo y tercer dedo, á la de la mano; el dedo pulgar es mas oponible que el de la mano, y las prominencias de las puntas de los dedos son mas grandes que las de la mano; el tercer dedo es el mas largo.

Todos los dedos, exceptuando los medios, tienen uñas aplastadas en los tres lados, un poco ahuecadas en el medio, corvas en el margen y salientes en la punta: los medios llevan garras puntiagudas, derechas y poco corvas. La cola es completamente cilíndrica, haciéndose sucesivamente mas delgada hasta la punta.

La dentadura se distingue de la de todos los otros lemúridos. Los dientes incisivos son rectos y recuerdan tanto los de los insectívoros cuanto los de los monos; los premolares y molares son anchos, agudos y provistos de puntas. Segun Burmeister hay en la mandíbula superior cuatro dientes incisivos, á cada lado un canino, un premolar, dos molares falsos y tres molares; en la mandíbula inferior hay dos dientes incisivos, á cada lado un canino, dos premolares, un molar falso y tres molares. El cráneo corresponde en su forma al aspecto exterior de la cabeza y se distingue de otros falsos monos por tener la nariz pequeña y puntiaguda y las fosas orbitarias muy anchas; estas últimas sobre todo son notables por sus arcos ó bordes orbitarios agudos, casi cortantes y salientes, y además, por unas anchas expansiones óseas que arrancando de los huesos maxilar superior y frontal, vienen á formar la pared posterior de la órbita (es decir, que estas expansiones son continuacion de aquellos huesos y forman un todo con la pared posterior de la órbita). Todos los huesos son delgados y blandos, la capa del cráneo apenas mas gruesa que un naipe, de modo que se puede fácilmente cortar con un cuchillo. La columna vertebral tiene 7 vértebras cervicales, 13 ó 14 dorsales, 6 lumbares, 3 coxigeas y de 31 á 33 caudales. De las 13 ó 14 costillas, son 7 ú 8 verdaderas y 6 falsas, y sobre esta diferencia en el número de las costillas se funda la opinion de varios naturalistas de que hay dos especies en el género.

El pelaje es fino y un poco lanoso; en la cabeza, las espaldas y las partes exteriores de las extremidades, el pelo es igualmente espeso y largo; en el pecho y en el vientre se hace mas corto; sobre el surco nasal, las alas de la nariz y el labio superior el pelaje es tan corto y oscuro, que estas partes parecen desnudas. El pabellon de las orejas lleva por fuera y en el fondo de la parte interior unos pelitos finos, apenas visibles, desde el medio hasta la punta; la parte inferior es casi completamente desnuda. En diferentes partes de la cabeza y en los labios, nariz, ángulos interiores de los ojos y sobre las mejillas, hay cerdas; las pestañas son largas y sedosas. En las extremidades llega el pelo espeso hasta la articulacion de las manos y de los piés; un pelo mas corto, fino y escaso cubre el dorso de estos. La cola tiene en su base un pelaje largo y espeso, en el medio mas escaso y cerdoso, en el resto, hasta la punta, largo y muy espeso. Su color es amarillento, pardo gris y tira un poco á pardo rojo. En la frente, las espaldas y la parte exterior de los muslos, en el vértice y sobre la nuca, el color es mas oscuro; en el pecho pasa al blanquizco. La punta de la cola es amarillenta. El ojo tiene, segun Cumming, el iris pardo, y segun Yagor, amarillo. Los individuos adultos tienen algunas veces 0<sup>m</sup>.40 de largo, de los que 0<sup>m</sup>.23 á 0<sup>m</sup>.24 corresponden á la cola.

Sobre la manera de vivir del tarsio espectro, tenemos noticias de Raffles, Cumming y Salomon Müller, á las cuales puedo añadir importantes observaciones de Rosenberg y de Yagor.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El territorio en que se halla propagado se extiende, segun Wallace, por todas las islas malayas hácia el Oeste, hasta Malacca; pero nunca se ve este animalito con frecuencia.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—La multitud de sus nombres y mas aun las fábulas que circulan sobre él, demuestran que todos le consideran como un animal intere-

santísimo. En Sumatra se llama, segun Raffles, «singapua»; en la isla Bohal, de las Filipinas, dice Cumming, que le llaman «malmay»; entre los dayaks, segun Salomon Müller, «inger»; en Célebes, de acuerdo con Rosenberg, «tarrdabana»; en Samar, segun Yagor, «majo». Habita, dice Rosenberg, en los bosques llanos, donde se oculta de día en el espeso ramaje ó en huecos de árboles en los sitios mas oscuros y húmedos. Conforme con la opinion de Cumming, vive entre las raíces de los árboles, sobre todo de los grandes troncos de bambú y exclusivamente en los bosques mas espesos, siempre en corto número. Machos y hembras van ordinariamente juntos y por eso procuran los indigenas coger siempre á los dos. Por su manera de sentarse y de saltar se parecen, segun Salomon Muller y Rosenberg, á la rana de zarzal, y dan á veces saltos de casi un metro. Durante el día, el animalito es tan poco tímido, que salta desde la copa de un árbol ó desde el ramaje de la maleza al cuerpo del transeunte y se deja coger fácilmente. Por sus grandes ojos de buey, cuyo iris se agranda ó se contrae, segun como le da la luz, los indigenas le tienen por un sér fantástico.

Es, dicen ellos, un animal encantado, y segun los principios de la metempsicosis, el espíritu de un criminal, que posee fuerzas sobrenaturales. «Singapua» significa, como dice Raffles, leon pequeño, y la fábula que se refiere á él, afirma que este animal era antes tan grande como el leon, y que hace muy poco tiempo que se ha vuelto tan pequeño como es ahora.

Los indigenas de Sumatra le tienen tanto miedo, que huyen de los campos de arroz cuando ven á un tarsio espectro sobre un árbol cercano, porque su presencia augura desgracias para ellos y sus familias. Estas fábulas comprenden hasta el alimento del animalito. Pedro Camel dice ya á principios del siglo pasado, que el tarsio espectro, segun la opinion de los indigenas, se alimenta de carbon vegetal; pero, añade, que eso es falso, pues el animal vive de plátanos y otras frutas. A Yagor, que obtuvo dos makis espectros vivos, le refirieron lo mismo; se convenció, sin embargo, que el animal ni siquiera acepta alimento vegetal, y que al contrario, no come mas que insectos y de estos solo ciertas clases. Cumming pretende que el alimento de este lemúrido consiste en lagartos, los cuales prefiere á toda otra comida; cuando tiene mucha hambre come tambien langostitas y escarabajos. Salomon Muller cita, además de los insectos, varias plantas como alimento.

Cumming es el primero que da noticias detalladas de un tarsio espectro. «Es siempre muy limpio y aseado; nunca toca un alimento del cual ya haya comido, ni bebe dos veces de la misma agua. En proporcion á su pequeña estatura come mucho. Cuando bebe lame el agua como un gato, pero muy lentamente. La cola es muy grande comparada con su cuerpo y se parece á la de un perro. Durante el día duerme mucho y muestra grandísimo miedo de la luz, retirándose siempre á los rincones mas oscuros. Si una persona se acerca á su jaula, fija sus ojos mucho tiempo en ella, y cuando se tira alguna cosa cerca de él, rechina los dientes como un mono, estirando los músculos de la cara. Pocas veces hace ruido; su voz es aguda. Cuidándole bien se amansa muy pronto, y se hace tan familiar, que lame la cara y las manos de su amigo, olfateándole por todas partes y esforzándose por obtener sus caricias.»

No menos favorable le es la descripcion de Yagor. «En Loquilocun y Boranjen tuve la ocasion de adquirir dos tarsios espectros. Segun se asegura en Luzon, estos preciosísimos animalitos no se encuentran sino en Samar. Mi primer *majo* padeció un poco de hambre al principio porque despreciaba los alimentos vegetales; las langostas le gustaban mucho. Es muy gracioso el ver como este animal, derecho sobre sus dos

delgadas piernecitas y apoyándose en la cola, mueve su voluminosa cabeza y mira con sus grandes ojos en todas direcciones cuando le dan de día su alimento; poco á poco consigue fijar su vista en el objeto, y al verlo, extiende sus bracitos horizontalmente un poco hácia atrás con muestras de alegría, cogiendo entonces rápidamente su presa con la boca y manos para comérsela cómodamente.

»Durante el día el maki estaba soñoliento, miope y, cuando se inquietaba, tambien enojado; á la puesta del sol se despertaba y el iris de sus ojos se hacia mas grande. De noche se movia con mucha agilidad saltando con preferencia hácia los lados.

»Le amansamos muy pronto, pero desgraciadamente murió pocos dias despues; tampoco pude conservar vivo al segundo.»

Cumming nos ha dado varias noticias sobre su procreacion. «Tuve la suerte, dice, de obtener, sin saberlo, una hembra preñada, y con gran sorpresa vi una mañana que habia dado á luz un hijuelo. Este parecia un poco débil; sin embargo, se asemejaba mucho á la madre. Tenia los ojos abiertos y el cuerpo ya cubierto de pelos. Estaba siempre mamando, metido entre las piernas de la madre, que le cubria de modo que casi nunca se veia mas que su cola. Sus fuerzas se desarrollaron muy pronto, y ya al segundo dia empezó á arrastrarse por el suelo de la jaula, si bien con visible esfuerzo. Cuando se queria ver al hijuelo mientras mamaba, era menester irritar á la madre. Esta se enfadaba entonces, cogia al hijo con la boca, como lo hacen las gatas, y se lo llevaba algun rato de esta manera por la jaula. Tambien la ví á veces con su hijuelo en la boca salir de la jaula. El pequeño habia crecido mucho durante tres semanas, cuando desgraciadamente alguien pisó la cola de la madre, lo que causó la muerte de esta en pocos dias. El hijo la siguió algunas horas despues.»

## LOS QUIRÓMIDOS Ó LEPTO- DÁCTILOS—CHIROMYDA

El viajero Sonnerat recibió hace mas de noventa años dos animales muy notables, de los que nadie habia hecho mencion aun y que procedian de un bosque de la costa occidental de Madagascar. Ni siquiera los conocian los habitantes de la costa opuesta, pues aseguraron á Sonnerat que eran los primeros que habian visto. Su presencia les hizo dar gritos de asombro, y á Sonnerat la exclamacion *jaye! jaye!* de lo que procede el nombre con que fué designado el animal.

**CARACTÉRES.**—«Este cuadrúpedo, dice Sonnerat, ó el primer traductor de su obra de viajes, se asemeja mucho á la ardilla, aunque se distingue de ella por caracteres muy esenciales; tambien se parece un poco al maki y al mono.

»Tiene cinco dedos en cada pié, siendo los anteriores muy largos y un poco ganchudos, lo cual debe entorpecer su marcha; se hallan provistos además de uñas encorvadas, y las dos últimas articulaciones del dedo medio son largas, delgadas y desnudas de pelo. De ellas se sirve el animal para sacar de los troncos de los árboles los gusanos de que se alimenta y para ayudar la deglucion, siéndole tambien muy útiles para asirse á las ramas de los árboles. Los piés posteriores tienen cuatro dedos con uñas ganchudas, no ofreciendo en cada uno mas que dos articulaciones; el quinto ó interior, provisto de una uña plana, semejante á las del hombre, forma el pulgar.

»El aye-aye tiene dos dientes incisivos en cada mandíbula, muy próximos uno á otro y semejantes al pico de un loro; los inferiores son mucho mas fuertes que los superiores; las

orejas, grandes, anchas y planas, son negras, lisas y relucientes, y están cubiertas exteriormente de pelos largos diseminados, así como los mechones que aparecen sobre los ojos y la nariz, las mejillas y la barba.

»Todo el animal se halla cubierto de una especie de bozo ó pelo fino blanco leonado, á través del cual asoman largos pelos negros; la cara y la parte anterior del cuello son del mismo color; la cola es plana, poblada y guarnecida también de pelos largos, blancos desde su nacimiento hasta la mitad de su longitud, por mas que aquella parezca negra.»

El aye-aye mide desde la cabeza hasta la cola 18 pulgadas y 6 líneas, y la cola 1 pie y medio (figs. 96 y 97).

Sobre el número y residencia del animal, Sonnerat no dice nada; respecto á su comportamiento en cautividad, muy poco.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—«Este animal, dice, parece de madriguera; no ve nada de día, y su mirada es fija como la del buho. Es en extremo perezoso, y por consiguiente muy dócil; yo he tenido un macho y una hembra que vivieron dos meses, durante los cuales se alimentaron con arroz cocido; para comerlo lo cogían con los dos dedos delgados de los pies anteriores, sirviéndose de ellos como los chinos de los palillos. Eran miedosos y tímidos, gustábalos mucho el calor, encogían siempre el cuerpo para dormir, se acostaban de lado y ocultaban la cabeza entre las piernas anteriores. Estaban echados siempre, y solo sacudiéndolos varias veces, se conseguía que se moviesen.»

Hasta los últimos tiempos el aye-aye traído por Sonnerat á Europa, era el único que se conocía y la descripción hecha en 1782 la sola fuente para conocer al raro animal. De-Castelle fué quien enriqueció en 1844 el mundo científico con nuevas noticias sobre dicho animal. Este viajero logró hacerse con un pequeño aye-aye vivo, y resolvió regalarle á la colección del jardín de plantas de Paris. Desgraciadamente murió el animal antes de llegar á Europa; su piel y su esqueleto pertenecen á la citada colección; entonces se probó que este quirómido era idéntico al aye-aye de Sonnerat.

En 1862 recibió la sociedad zoológica de Londres la noticia de que dos animales con dedos «ó dedos desnudos» (así llamados), habían sido cogidos en Madagascar, y venían destinados al jardín zoológico de Regents-Park. El uno llegó vivo, el otro conservado en espíritu de vino. Un poco después llegaron otros varios individuos, tres de los cuales los compró el museo de Berlin.

Ya podían los zoólogos hacer constar indudablemente el género del aye-aye. Hasta entonces las opiniones estaban muy divididas. Buffon, que había examinado al animal traído por Sonnerat, lo clasificaba en un mismo género con los ratones saltadores y con el tarsio espectro. Gmelin le incluye entre las ardillas. Schreber fué el primero que, aun cuando sin haber visto al animal, se decidió á ponerle entre los falsos monos; Illiger formó una nueva familia en un orden inventado por él, en el cual reunía los monos, los lemúridos y los filandros; Blainville, habiendo examinado en 1816 minuciosamente el cráneo y parte de las extremidades posteriores del aye-aye, se decidió resueltamente por su separación de los roedores, y por su clasificación entre los lemúridos, mientras que la mayor parte de los naturalistas, y entre ellos el gran Cuvier, lo clasificaron entre aquellos. Geoffroy St. Hilaire se asoció en 1851 á la opinión de Blainville en tanto que otros excelentes naturalistas, como Milne Edwards y von de Hoven, siguieron á Cuvier. Brand dedujo en conclusión que, si bien hay muchos rasgos característicos que redundan en favor de la clasificación del aye-aye entre los lemúridos, un número bastante considerable de ellos justificaría la clasificación entre los roedores; dicho naturalista propuso formar para el aye-aye un nuevo orden entre los monos, lemúridos y roedores.

Finalmente, Giebel en su obra publicada en 1859 dejó al aye-aye entre los roedores á pesar de las observaciones de Geoffroy. Es verdad que esta obra tenía poco valor, porque apenas se fundaba en experiencias propias. Las averiguaciones de Owen y Peters pusieron fin á esta controversia.

«El aye-aye, dice Peters (cuyas noticias voy á extractar), se diferencia de los roedores por su aspecto exterior tanto como se parece á los lemúridos, y sobre todo á los gálagos con su cola gruesa. Por ejemplo, la cabeza, marcadamente separada del cuello, presenta en su circunferencia diagonal una proporción, que se advierte en los monos y falsos monos, pero nunca en los roedores. Las orejas grandes y desnudas del aye-aye son iguales en la estructura de todas sus partes á las de los gálagos, solo que no tienen arrugas diagonales y el margen del listelo de la oreja forma sobre el contralistelo una marcada prominencia redonda. Como en los gálagos, son los ojos de tamaño regular, pero saltones y provistos de un iris redondo muy comprimible; la formación de las arrugas en los párpados, el hocico, que se estrecha súbitamente en la región de los ojos, la nariz pelada, las ventanas de esta en forma de media luna, los surcos medios y laterales descendentes desde las ventanas de la nariz hasta los labios, la hendidura triangular de la boca y la estructura de los labios, todo eso demuestra la mayor conformidad con los gálagos. La estructura de las partes genitales es también igual en unos y otros; solo que el aye-aye no tiene mas que un par de pezones en la región del hipocondrio, mientras que los falsos monos además de dos pezones en el vientre poseen uno ó dos pares de ellos en el pecho. Los brazos y las partes superiores de los muslos salen del tronco de una manera que solamente se ve en los monos, en los lemúridos, en el ai y en los mamíferos de la familia de los camellos.

»Las plantas de los pies demuestran por sus prominencias, que sobresalen en las cortas membranas interdigitales, y por sus finas líneas, la mayor analogía con las de los monos y falsos monos. Las uñas, que á primera vista parecen garras, no lo son, sino que pertenecen al género de las uñas de punta, pues forman en su lado inferior un surco profundo; parecen un poco mas comprimidas que las de los monos. La mayor diferencia entre sus extremidades anteriores y las de los lemúridos no consiste sino en la proporción del tercero y cuarto dedo, siendo el pulgar, con excepción de la uña, de la misma estructura que en estos. Las proporciones de longitud parecen á primera vista semejantes á las de los otros falsos monos, sobresaliendo mas el dedo anular y el del medio que es muy delgado. Esto sucede, empero, solamente porque la articulación del dedo medio en el metacarpo, es excesivamente larga, mientras que el dedo en sí es muy corto. Considerando todo lo que hemos dicho, resulta que el aye-aye es igual á los falsos monos en todos los caracteres exteriores, mientras que no existe señal alguna que pueda hacer conocer mayor afinidad con los roedores que las que existen en todos los otros géneros de lemúridos.

»Los que han reunido este género en un solo orden con las ratas y ratones, se fundan sobre todo en la composición de la dentadura. En esta no hay, como tampoco en la de los roedores, ningun diente canino y si tan solo dos grandes incisivos, separados por grandes espacios en cada mandíbula.

»Los molares son de tal sencillez como hasta ahora no se ha encontrado en ningun roedor; son al contrario mas iguales en este concepto y en la formación de los tubérculos, á los de los monos del antiguo continente. Para poner en claro la cuestión de la dentadura, es menester examinar los dientes de leche y entonces vemos que la disposición en apariencia igual á la de los roedores, no es mas que una consecuencia

del corto desarrollo de ciertos dientes. En el aye-aye recién nacido se encuentra, después de cortar cuidadosamente la encía, entre la parte media de las mandíbulas, dos grandes dientes incisivos de leche é inmediatamente detrás de estos salen las puntas de los segundos incisivos que nacen después; sigue á cada lado otro incisivo muy endeble, un canino de leche mas débil aun, y después dos molares de leche. Los incisivos de la mandíbula diacránica se parecen á los de la sincraniana, pero son bastante mas delgados; también siguen á ellos inmediatamente los incisivos verdaderos; á cada lado de estos se ve apenas la corona de un diente que proba-

blemente corresponde á los incisivos endebles de la sincraniana y después de un intervalo vienen los dos molares de leche. Solamente la comparación de la dentadura de leche con la verdadera, da perfectamente á conocer la estructura de los dientes. Resulta, pues, que en la dentadura de leche hay en ambas mandíbulas cuatro dientes incisivos en la sincraniana, á cada lado un canino y en ambas mandíbulas dos molares, mientras que en la dentadura adulta hay dos incisivos arriba y abajo, y ningun canino; en la sincraniana á cada lado un premolar y tres molares, en la diacránica solamente tres molares. La columna vertebral consiste en 7 vértebras cervica-

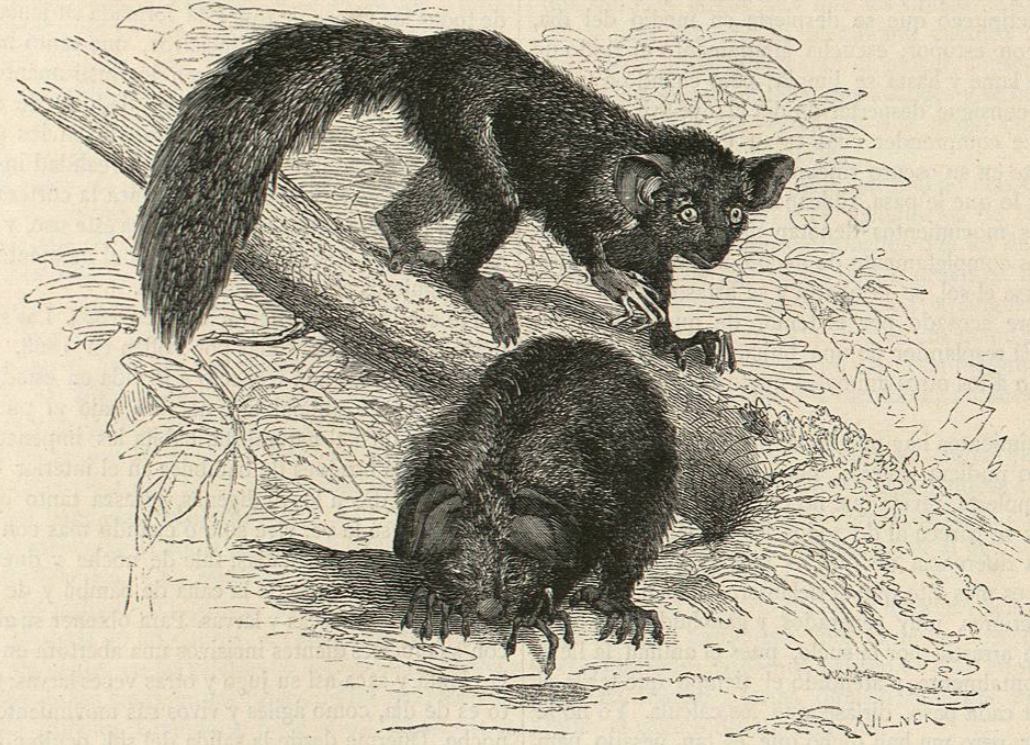


Fig. 97.—EL QUIROMIS DE MADAGASCAR Ó AYE-AYE

les, 13 dorsales, 3 coxígeas y de 22 á 24 caudales; las vértebras son iguales por todos conceptos, cosa en que difieren los falsos monos de los roedores. Lo mismo sucede en la estructura del cráneo y de las extremidades; de modo que ya no cabe duda sobre la clasificación del animal.»

#### EL AYE-AYE—CHIROMYS MADAGASCARIENSIS

Forma por consiguiente el *quiromis* ó *animal de dedos* (*Lemur psilodactylus*, *Sciurus*, *Daubentonia madagascariensis*) no solamente un género especial, sino también una familia separada (*Leptodactyla*, *Chiromyida*, *Daubentoniada*, *Glirisimia*, *Glirimorpha*), dentro del orden de los lemúridos.

**CARACTERES.**—El aye-aye ó *quiromis* de Madagascar (figs. 96 y 97) tiene en su exterior los caracteres siguientes. La cabeza es grande, el cuello corto, el cuerpo robusto, la cola de la longitud del tronco; las extremidades tienen la misma longitud unas que otras. En proporción con el tamaño de la cabeza, parecen los ojos pequeños, las orejas membranosas y grandes. En las manos y pies, es de notar sobre todo la longitud de los dedos. El pulgar con una prominencia carnosa por debajo, es corto y robusto; el índice un poco mas delgado, el dedo anular casi tan grueso como el pulgar, el meñique bastante fuerte, el medio, empero, poco desarrollado y delgado. El tronco del pie y su pulgar son de mediana

longitud, asemejándose este último al de la mano, mientras que todos los otros son de igual longitud y estructura. El color de la cara es gris rojizo pálido, salpicado de oscuras manchas oblicuas alrededor de los ojos y otras mas claras en la órbita superior de los mismos. En las mejillas y en la garganta, es el pelo de color gris pálido, en las otras partes del cuerpo, pardo-oscuro con un lustre gris claro; el pelaje se forma de dos clases de pelo; á saber, de pelos espesos y lanosos de color gris oscuro y de otros cerdosos negros con puntas blancas. Los pelos ásperos y oscuros de la cola tienen la base gris; las cerdas de los ojos y las de los ángulos de la boca, son completamente negras. Los individuos adultos llegan á la longitud total de un metro, cuya mitad y mas algunas veces, pertenece á la cola.

Apenas pude observar al aye-aye que vivió varios años en Londres. Cuando estuve en aquella ciudad tenía yo tanta prisa, que no pude dedicar mas que una noche á visitar al animal. A pesar de eso noté que la descripción de Sonnerat necesita corregirse y amplificarse. Por eso daré al público el resultado de mis pocas observaciones y las noticias que me suministró el guardian.

En realidad no se parece á ningun otro mamífero; cierto es que tiene alguna semejanza con los gálagos, pero á ningun naturalista se le ocurrirá colocarle en la familia de estos lemúridos. Una cabeza voluminosa y que aparenta serlo mucho